LIC. D. LUIS G. PASTOR.

Lit. de Salazar.

PRÓLOGO

DEL TRADUCTOR.

Presentar al entendimiento humano los objetos de una manera clara y perceptible, para que fácilmente los pueda comprender, es la cualidad mas necesaria y que nunca se separa de un perfecto discurso: presentárselos de una manera sensible y materializándole, por decirlo así, aun aquellos que son puramente intelectuales, para que por medio de imágenes corpóreas pueda formar una idea exacta de ellos, es el objeto de las alegorías. No solo por medio de las palabras espresa el hombre y comunica á los demas sus pensamientos: muchas veces éstas son impotentes para espresar y hacer comprender una idea, que por ser de un objeto espiritual é invisible, de un sér moral ó metafísico, no puede ser percibida con suficiente claridad: entonces la alegoría, representando estos séres por medio de imágenes que los materializan y personifican, mas poderosa y mas eficaz aún que la palabra, hace que el entendimiento, á un solo golpe de vista, perciba, no solo el objeto ó figura alegórica que tales séres representa, sino que comprenda todo un discurso contenido bajo de aquellos signos misteriosos. ¿Ni cómo poder comprender por solo las palabras aquellas ideas que los escolásticos llaman *puramente intelectuales*, sin el auxilio de las imágenes bajo cuyas formas las representa la alegoría? ¿Cómo formar idea, por ejemplo, de la felicidad, de la virtud, del vicio, de las pasiones, y de tan-

tos otros séres morales ó metafísicos, si solo las palabras se encargaran de representarlos?

La alegoría, una de las mas bellas creaciones del espíritu humano, es tan antigua como el mundo, ha dicho un escritor frances: acostumbrado el hombre á que sus sentidos corporales sean heridos por los objetos esteriores antes que el sentido intelectual, percibe aun los puramente intelectuales, los morales ó metafísicos, por medio de representaciones corpóreas, como si estos objetos participasen de las propiedades de la materia. De aquí la necesidad en que el hombre está colocado de no poder percibir los objetos incorpóreos sino por medio de imágenes materiales que se los representen bajo ciertas formas; y de aquí por consiguiente el orígen de las alegorías.

Constituido el hombre en tal necesidad, cuando se le quiere hacer percibir alguno de estos objetos por medio de imágenes alegóricas, la habilidad del artista consiste, no en presentar imágenes hermosas que representen el que se propone, sino en que éstas tengan cierta relacion necesaria con el objeto representado: que las formas y actitudes de la imágen correspondan á los atributos y propiedades del objeto: en una palabra, que la simple percepcion de aquella, haga al hombre formar una idea exacta de éste, aunque el aspecto de ella sea repugnante y desagradable. Monstruoso desatino seria representar el dolor, la afliccion, la cólera y la ferocidad por medio de jóvenes graciosas y risueñas, y con los emblemas y atributos de la alegría, de la mansedumbre y de la afabilidad. Por grande que fuera el mérito artístico de los grabados, pinturas ó estatuas que representaran estos objetos, faltarian á la verdad, representándolos con diversos atributos y propiedades de las que realmente tienen.

Si consideramos á la alegoría bajo otro punto de vista, es decir, como una metáfora continuada, nada puede encontrarse mas bello, mas gallardo ni mas propio que ella para hacer al hombre concebir ideas de los objetos, no ya por representaciones de imágenes sensibles, sino por medio de las palabras,

con las cuales, trasladando la significacion comun de una cosa para que represente otra, se escitan en su ánimo las ideas de las cosas cuya significacion se trastorna, y éstas le hacen formar otras nuevas y aplicar á un objeto determinado las propiedades de aquel cuya significacion se invirtió. El encanto y belleza de la poesía consiste precisamente en el uso acertado de las imágenes, que constituyen por sí mismas su mas rico ornamento. Por esta razon los griegos y los romanos multiplicaron hasta lo infinito las producciones fantásticas de la alegoría. Los judíos la cultivaron con singular estudio, y en los libros sagrados de sus profetas solo vemos un eslabonamiento misterioso de metáforas, una continuada alegoría.

El mérito de la Iliada, dice Gravelot, no consiste tanto en el implacable furor de los griegos para castigar á toda una nacion del crímen de uno de sus gefes, sino en el acierto y tino con que por medio de ficciones é imágenes caracterizó Homero las diversas pasiones de que se ocupa en su inmortal poema. Y si es cierto que el mérito de una alegoría ó de una metáfora consiste en saber tomar las relaciones del objeto aludido, de modo que ni sean muy remotas ni se multipliquen demasiado, y que la alegoría es el alma de la poesía, fácilmente se comprende que el estudio de ellas es de la mayor importancia, no solo bajo el punto de vista artístico sino literario. No es la alegoría un enigma detras del cual se oculta un pensamiento, sino que es por sí misma la espresion mas clara de él.

Pues bien: si á nadie puede ser desconocida la importancia de las alegorías, mucho menos lo puede ser la de la ciencia, que tiene por objeto el estudio y conocimiento de ellas y de los emblemas: de la ciencia que no solo nos enseña á representar por medio de imágenes y ficciones los séres espirituales, sino á conocer los monumentos antiguos y modernos, las medallas, camafeos, y en general la escritura simbólica de que tanto se usó en la antigüedad, y que tanto ha enriquecido con sus bellezas á las artes modernas. Tal es el objeto de la Iconología, ó Icnología, cuya publicacion hemos emprendido.

Su conocimiento no es de mera recreacion y pasatiempo, sino de suma necesidad para los artistas que á cada paso tienen que hacer uso de la alegoría para representar algunos séres intelectuales, y de grande utilidad para los literatos que con su auxilio podrán comprender el sentido alegórico de los libros sagrados y la escritura simbólica y geroglífica de los monumentos antiguos.

César Ripa, á quien tan severamente juzga el autor de esta obra, sin atender al mérito de quien escribió en una época en que tan atrasado estaba el arte tipográfico, y sin concederle siquiera el mérito de la invencion, por mas imperfecta que fuera su obra; César Ripa, repetimos, prueba con poderosas razones la necesidad de los conocimientos iconológicos para toda clase de artistas, y muy particularmente para los escultores y pintores. Creemos, por lo mismo, que la obra cuya traduccion ofremos hoy al público, contribuirá de alguna manera al adelanto de las bellas artes y á la utilidad de las personas aficionadas á la literatura.

De algunos años acá, y á pesar de nuestras disensiones políticas y de los estragos de la guerra civil, se han hecho publicaciones mas ó menos importantes bajo el punto de vista literario ó recreativo; pero hasta hoy, podemos asegurarlo, jamas se habia hecho una publicacion que reuniera tantos motivos de interes y de importancia, como la que hoy ofrecemos al público.

En ella encontrarán los artistas multitud de modelos que imitar en sus obras, y los poetas un manantial fecundo de imágenes y alegorías para embellecer sus cantos, supuesto que las imágenes constituyen el principal ornamento de la poesía. A este fin se ha dirigido el trabajo de aclarar con notas el testo que acompaña á cada estampa, creyendo conveniente ilustrar con ellas esta edicion, no solo para esplicar el orígen y significacion propia de las palabras con que se espresan los objetos representados en la alegoría, conocimiento que no está por de más á los artistas, sino para esplicar otras maneras de re-

presentar alegóricamente los mismos objetos, para que puedan descifrar las alegorías empleadas en multitud de cuadros, de que el autor no hace mencion en esta obra. Esto les servirá no solo para que elijan la alegoría que mas les convenga en algun caso, sino para formar otras nuevas con las ideas que estas les sugieran. Nuestras ocupaciones ordinarias y graves cuidados de familia que hemos esperimentado, nos han impedido dar á las notas la estension que deseábamos, y por esto nos hemos limitado á hacer ligeros apuntamientos que aun se resienten de la premura con que los hemos escrito. Creemos, sin embargo, que el público sabrá disimular los errores en que hubiésemos incurrido, en gracia del buen deseo que nos ha guiado al emprender este trabajo.

No nos ciega el amor propio hasta el punto de creer perfecta nuestra obra: comprendemos que habrá en ella mucho que reformar, y lo reformaremos oyendo la crítica racional y moderada de las personas inteligentes; pero podemos afirmar que ella es útil á todo género de personas, siquiera por la hermosura y elegancia de sus láminas.

En cuanto á inculcar los principios de la mas sana moral, muy poco hemos tenido que añadir á este respecto, supuesto el cuidado que de ello ha tenido el autor en la esplicacion de cada una de las alegorías que ha empleado. De manera que este libro puede andar en manos de toda clase de personas sin temor de que en su corazon se derrame una sola gota de veneno.

¡Ojalá consigamos alcanzar el noble fin que nos ha guiado al emprender esta traduccion!

México, Marzo de 1866.

Luis G. Pastor.

DISCURSO PRELIMINAR.

En la poesía, en la pintura, en todas las artes que hablan á la imaginacion, y cuyo objeto es instruir y agradar, la moral no ofrece á los hombres preceptos útiles y verdades consoladoras, sino ocultas bajo el velo del misterio; la historia misma no se sirve de otro lenguaje que del de la alegoría para conservar la memoria de un acontecimiento, consagrar un hecho heróico, ó inmortalizar la memoria de una accion generosa.

Puede aplicarse á la alegoría lo que un hombre de gusto[1] ha dicho de la *mitología: "Es una de las mas bellas creaciones del entendimiento humano."* En efecto, abramos la Iliada: lo que interesa, lo que seduce, lo que encanta, no es tanto la implacable venganza de los griegos que aniquilan una nacion entera para castigar el crímen de uno de sus gefes, sino el arte ingenioso con que en ese canto están personificadas las pasiones: las ficciones brillantes que son el alma de la poesía y de la pintura. Homero, ba-

1 MARMONTEL. Elementos de literatura. Tomo 9º

jo este punto de vista, podria ser considerado como el creador de la *alegoría*.

La inteligencia de la alegoría se adquiere por el conocimiento profundo de los atributos y emblemas inventados por los antiguos y consagrados por el uso. El estudio de esta ciencia, que se llama Iconología,[1] debe ser en cierto modo el código de los artistas de todo género: sirve, no solo para esplicar las figuras colocadas en los monumentos antiguos, en las medallas y en las piedras grabadas, sino que indica la eleccion que debe hacerse de los seres morales ó metafísicos, para dar á la alegoría la espresion, el sentimiento, el carácter poético que le es tan propio.

No hablaremos de los autores antiguos que han escrito sobre esta materia; y aun entre los modernos no citaremos sino á aquellos cuyas obras han adquirido mas autoridad, á fin de que puedan evitarse los errores en que han incurrido la mayor parte, segun la idea falsa que se habian formado de la alegoría.

A mediados del siglo diez y seis Pierio Valeriano consagró sus vigilias á formar comentarios sobre los geroglíficos egipcios: Cœlio añadió dos libros á esta obra que adornó con estampas y de la cual publicó un compendio

1 Véase la nota de la página anterior.

Schwalemberg en Leipsick en el año de 1606. Pero como los geroglíficos toman un objeto diametralmente opuesto al que debe tener la alegoría, los comentarios de Pierio no han hecho mas que desviar á los que los han seguido en sus esplicaciones conjeturales [1].

Aparecieron en seguida los emblemas de Alciat, acompañados de grabados sobre madera, así como los geroglíficos de Valeriano, y fueron igualmente traducidos en muchas lenguas. Aunque esta obra no fué conocida en Francia sino por el ridículo de que la quiso cubrir Boileau, es preciso confesar, sin embargo, que Alciat en su obra presenta con energía la moral, la adorna con gracia, aunque raras veces hay claridad, exactitud y conveniencia en la eleccion de sus figuras.

Mientras que en Italia era elevada la pintura á su mayor grado de perfeccion, César Ripa hizo aparecer su Iconología; pero lejos de seguir el ejemplo de los mas célebres artistas, estudiando y aprovechando los pensamientos felices que le ofrecian los monumentos antiguos de Grecia y de Roma, Ripa tomó servilmente la idea de sus figuras en Artemidore, ó en los au-

1 No debe confundirse con esta multitud de escritores al autor del *Diccionario Iconológico*, cuya obra ofrece investigaciones útiles é interesantes tomadas de las medallas, de los poetas, de los pintores y de los estatuarios mas célebres. Pero aunque indicó el precepto, no lo enseñó con el ejemplo, pues su obra carecia del auxilio de las estampas.

tores que acabamos de citar, y no supo jamas persuadirse de esta verdad importante: que la alegoría para que pueda servir de lengua universal á todas las naciones debe ser clara, espresiva y elocuente: destituida de estas cualidades indispensables, no es mas que un enigma obscuro, impropio, fatigoso, semejante á los que los antiguos egipcios se esforzaban en cubrir con un velo impenetrable, para privar de su conocimiento á los que no estaban iniciados en sus misterios. Por otra parte, aunque Ripa ostenta lujo de erudicion, carece de gusto; y para convencerse de ello, basta dirigir una rápida ojeada sobre esa multitud de figuras monstruosas que deben proscribirse en la pintura, y de las cuales Horacio se burla graciosamente en los primeros versos de su arte poética: [1]

> Humano capiti, cervicem pictor equinam
> Jungere si velit.....

Otro escollo que debe igualmente evitarse es el del *neologismo*, ó abuso de nuevos emblemas: nunca debe olvidarse que no es permitido sino á un hombre de genio, enriquecer la lengua con una nueva espresion, y que aun así, siempre debe tener ésta las cualidades de

1 Entre las bizarras figuras que se encuentran frecuentemente en la obra de César Ripa, basta citar estas: La Eternidad, Engaño, Fraude, Glotonería, Prudencia, Concordia invencible y Teología.

claridad, elegancia, precision y energía, ó de lo contrario se espone á los reproches que acabamos de hacer á Ripa.

No debemos omitir algunas palabras acerca de los emblemas satíricos. Este género es á la pintura, lo que el epigrama á la poesía. Contenido dentro de sus justos límites, el epigrama es permitido; pero se hace odioso cuando lo emplean la difamacion y la calumnia. Para castigar ó para corregir el vicio, la alegoría puede, haciendo reir, entretenerse en lanzar un dardo maligno: entonces toma un carácter ligero, picante y bromista: nada le resiste cuando emplea las armas del ridículo; y por la vivacidad y por la fineza adquiere mas fuerza y energía.

Aprovechar las luces y guardarse de incurrir en los errores en qué han incurrido aquellos que nos han precedido en la misma carrera; beber de las fuentes fecundas de la antigüedad, pero siempre con discernimiento; consultar á los poetas y á los pintores mas célebres, cuyos pensamientos ingeniosos han enriquecido la alegoría, tales son las obligaciones que nos hemos impuesto y el espíritu con que hemos procurado ejecutar esta obra.

Aunque hemos procurado no ser demasiado prolijos y adoptar un estilo claro y preciso, no por eso hemos descuidado de indicar los atribu-

tos y símbolos de que han hecho uso los antiguos y los modernos iconologistas, aun cuando no nos haya parecido conveniente emplearlos.

Un tratado de Iconología debe convenir á todas las naciones que cultivan las bellas artes. Por esto nos hemos abstenido de hacer reflexiones políticas sobre las diversas formas de gobierno de la Europa; pero para dar á esta obra un nuevo grado de interes y de utilidad general, haciéndola necesaria á la educacion de los jóvenes de uno y otro sexo, hemos procurado poner sin cesar la moral en accion, pintar las virtudes y los vicios bajo las formas que los caracterizan y con los colores propios, para hacer amar y practicar las unas y al mismo tiempo inculcar hácia los otros la aversion y el horror que inspiran.

A LA MEMORIA

DE COCHIN.

Las gracias adornan con guirnaldas el busto de Cochin; la musa de la historia consagra en sus fastos el nombre de este artista, y mientras que el génio del dibujo indica las producciones de Cochin, el dios del gusto coloca sobre su busto la corona reservada á los que él inspira.